

JAVIER VILLAFANE

TITERES



HACHETTE

Presentar un libro de Javier no es fácil. Y menos para mí. Lo lógico sería lo contrario: que yo, como aprendiz, como discípulo, le hubiese pedido a Javier que presentase un libro mío. Javier vive en el asombro y nos lo hace vivir a los demás. Como éste, por ejemplo, de pedirme a mí que escriba esta solapa. Es el absurdo. Pero así es Javier y ése es su mundo. La sorpresa, la maravilla, el absurdo de lo cotidiano. La verdad detrás de la mentira. La absoluta libertad.

Uno nunca sabe si Javier es un invento de la gente, es un invento de sus títeres o es un invento de Javier. ¿Quién es este titiritero poeta, este juglar que ha hecho de su canto y de sus muñeco algo humano, una filosofía de la vida? ¿Dónde empieza la leyenda y dónde termina? ¿Qué es La Andariega, esa carpa que es teatro, casa, carro y paraguas? ¿Quién es este barbudo creador de personajes que se le escapan de las manos? Quede este misterio para los sabios, los alquimistas, los vagabundos, los niños y los poetas.

A mi lo que siempre me maravillo en Javier —más allá de su universo particular de poesía y de sus mágicos muñecos— es su actitud de hombre. Su autenticidad. Su igualdad a sí mismo hasta la última y dolorosa instancia. Su presencia en la verdad. Su cotidianidad de mate, amor y huelga; de vino, muerte y alegría de vivir. Su inmersión sin trampas en el mundo real. Todo él.

ARIEL BUFANO

JAVIER VILLAFANE

TITRES

TITRES

TITRES

TITRES

TITRES

TITRES

JAVIER VILLAFAÑE

TITERE S

Ilustraciones de: LUCRECIA CHAVES

2da. Edición

HACHETTE S. A.
BUENOS AIRES

CARTA A MARIA

Personaje de "La calle de los fantasmas"

María:

Yo me llamo Velma Jindra, estoy en segundo grado concurre a la escuela número 125.

María yo deseo que vengas otra vez y nos cuentes más cuentitos.

El 30 de noviembre terminan las clases.

¿María cuándo vas a venir otra vez a Viedma?

Estuviste poco rato en mi escuela quiero oír otros cuentos y ver a los títeres.

Te diré María que yo vivo en una chacra cuido los animales vacunos, las lecheras y encierro los terneros.

Así que algunos días tengo que faltar a la escuela.

María yo me despido y vuelve pronto. María pronto.

VELMA JINDRA

Escuela N° 125. Viedma. Río Negro.



¡Público! ¡Respetable público!

En “La Andariega” —una carreta tirada por dos caballos— salimos de Buenos Aires en el año 1935 con el Soldadito de Guardia, el Brujo, el Capitán, Juan Pedro Ramos, los Fantasma, Javier Villafañe, María, el Diablo, el Caballero de la Mano de Fuego y Trenzas de Oro.

Hacíamos representaciones en las calles, en las plazas, en la puerta de las escuelas. El teatro se armaba en la misma carreta: una lona, un telón y arriba, como único adorno, el Gallo Pinto, una veleta de lata, inmóvil, invariablemente señalando el Norte.

Cuando dábamos funciones por la noche, se iluminaba el escenario con faroles de querosén que colgaban del techo de la carreta o de las ramas de un árbol.

Viajábamos sin prisa, sin itinerario. Nos deteníamos donde nos atajaba la noche. Y mientras uno de los titiriteros desataba los caballos, el otro preparaba el mate y el asado.

La carreta se quedó en el sur de la provincia de Buenos Aires, en Miramar. Seguimos andando en un carro de dos ruedas tirado por una yegua tordilla que se llamaba Mariposa. Después en una canoa por los ríos Paraná y Uruguay. Después en una casa rodante. Después en barcos, en trenes, en aviones. América, Europa, Asia. Andar es el destino del titiritero.

Estas obras: "La calle de los fantasmas", "El pícaro burlado", "El soldadito de guardia", "El caballero de la mano de fuego", "El gallo ciego", "Aventuras de Pedro Urdemales", "Vida, pasión y muerte de la vecina de enfrente" y "El casamiento de Doña Rana", las representó "La Andariaga" por ciudades y pueblos para diversión de los niños.

PERSONAJES

ANUNCIADOR

JUANCITO

MARIA

FANTASMA TÍO

FANTASMA SOBRINO

DIABLO

Una calle. A la derecha un puente, unos árboles, la luna. A la izquierda una casa con una ventana.

ANUNCIADOR: (*Tiene un sombrero aludo, capa y corbata voladora*) —¡Público! ¡Respetable público! (*Saluda inclinando la cabeza*) Damas, caballeros y niños. (*Vuelve a saludar.*) Verán ahora uno de los tantos episodios de la vida del valiente y forzado Juancito: “La calle de los fantasmas”. Y conocerán a Juancito, el novio de María; a María, la novia de Juancito, al Fantasma Tío, al Fantasma Sobrino y al Diablo. Al Diablo con unos largos cuernos, con una capa roja, roja como la sangre, roja como la tinta, cuando la tinta es roja.

Y yo me voy, damas, caballeros y niños, para que vengan Juancito, María, el Fantasma Tío, el Fantasma Sobrino y el Diablo, y representen para ustedes: “La calle de los fantasmas” (*Saluda y sale por la izquierda*)

JUANCITO: (*Entrando por la derecha. Viste pantalón gris y una camisa a cuadros. Camina silbando. Al llegar a la casa de María se detiene*) —¡María! ¡María! (*Pausa*) Soy Juancito. (*Pausa*) ¡María! ¡María!

MARIA: (*Asomándose a la ventana. Es rubia. Una larga cabellera le cubre la espalda. Tiene un vestido azul con flores rojas y amarillas*) —Creí que no llegabas, Juancito. ¡Qué miedo tengo! Esperáme. Ahora salgo. (*Cierra la ventana*)

JUANCITO: (*Se pasea silbando. Cuando María abre la puerta sale a recibirla con los brazos abiertos*) —¡María! ¡María!

MARIA: (*Con los brazos abiertos*) —¡Juancito! ¡Juancito! (*Se abrazan*) ¡Ay, Juancito! ¡Tengo miedo! ¡Mucho miedo!

JUANCITO: (*Dando un paso hacia atrás y sacando pecho*) —¿Cómo podés tener miedo si estás a mi lado?

MARIA: —¡Ay, Juancito! Había cerrado las puertas y las ventanas con pasador y candado. ¡Si yo te contara, Juancito! (*Llora*)

JUANCITO: —No llores, María. Contáme.

MARIA: —¡Los vi! ¡Los vi!

JUANCITO: —¿A quién viste, María?

MARIA: —¡Ay, Juancito! Si yo te contara. (*Vuelve a llorar*) ¡Tengo miedo! ¡Mucho miedo!

JUANCITO: —Estás a mi lado, al lado de Juancito, ¿cómo podés tener miedo? Vamos, no llores, María. Contá.

MARIA: —Sí, Juancito. Yo estaba en la ventana y de pronto, allá, por el puente (*señala el puente*), vi... (*Cae desmayada*)

JUANCITO: (*La abanica con las manos y sopla*)
—¡María! ¡María!

MARIA: (*Incorporándose*) —¡Ay, Juancito!

JUANCITO: —Contá, María.

MARIA: —Allá (*señala el puente*), en el puente, vi un fantasma.

JUANCITO: (*Asustado*) —¿Qué?

MARIA: —Un fantasma, Juancito.

JUANCITO: —No puede ser, María. Estabas soñando.

MARIA: —No, Juancito, no soñaba. Estaba despierta, bien despierta. Era un fantasma con un manto negro. ¡Ay, Juancito, si yo te contara!

JUANCITO: —Contá, María.

MARIA: —Y detrás de ese fantasma, iba otro fantasma.

JUANCITO: —¿Otro fantasma? No puede ser.

MARIA: —Sí, Juancito. Los vi a los dos. Los dos tenían la cara blanca y un manto negro. ¡Ay, Juancito, si yo te contara!

JUANCITO: —Pero contá, María.

MARIA: —Iban los dos fantasmas cruzando el puente, y detrás...

JUANCITO: (*Interrumpiéndola*) —Otro fantasma.

MARIA: —No, no era un fantasma. Era... (*Cae desmayada. El cabello le cubre la cara*)

JUANCITO: (*Abanicándola con las manos y apartándole el cabello de la cara*) —¡María! ¡El cabello, María!

MARIA: (*Que se ha incorporado*) —¡Ay, Juancito!

JUANCITO: —Por favor, María, contá.

MARIA: (*En voz baja*) —Detrás de los dos fantasmas iba el diablo.

JUANCITO: (*Retrocediendo*) —¿El diablo?

MARIA: —Sí, el diablo.

JUANCITO: (*Temblando*). —¿Dos fantasmas y el diablo?

MARIA: —Juancito, tenés miedo; estás temblando.

JUANCITO: —¿Que estoy temblando? ¿Que tengo miedo? (*Se pasea sacando pecho*) ¿Cuándo ha tenido miedo Juancito? ¿Alguna vez ha temblado? (*Bajando la voz*) María, ¿es cierto que viste a dos fantasmas y al diablo? ¿Al diablo?

MARIA: —Sí, Juancito, es cierto.

JUANCITO: —No puede ser. No puede ser.

MARIA: —¡Ay, Juancito! Si yo te contara.

JUANCITO: (*Alarmado*) —¿A quién más viste, María? ¿Quién iba detrás del diablo?

MARIA: (*Tomándole las manos*) —No te asustes, Juancito. Estás temblando de miedo.

JUANCITO: (*Sacando pecho*) —Yo no tiemblo. Yo no conozco el miedo. Tocá. (*Señalando un brazo*) Tocá los músculos.

MARIA: (*Tocando el brazo*) —¡Qué músculos, Juancito! ¡Qué músculos! (*El cabello le cubre la cara*)

JUANCITO: (*Ordenándole el cabello*) —¡Pero el cabello, María!

MARIA: —Si te encontraras con dos fantasmas y el diablo, ¿qué harías?

JUANCITO: —Les doy tantos golpes, tantos golpes . . .

MARIA: —¿A dos fantasmas y al diablo?

JUANCITO: —A cien fantasmas y a cien diablos juntos. ¿Te asombrás? Todavía no sabes quién es Juancito.

MARIA: —Qué suerte que estoy a tu lado.

JUANCITO: —Decime, María, ¿cómo era el primer fantasma?

MARIA: —El primer fantasma tenía la cara blanca y un manto negro.

JUANCITO: —¿Y el otro fantasma?

MARIA: —El otro fantasma tenía un manto negro y la cara blanca. ¡Y cómo se parecían, Juancito! Parecían fantasmas mellizos.

JUANCITO: —¿Y el diablo? ¿Cómo era el diablo?

MARIA: —El diablo era colorado, colorado . . .

JUANCITO: —¿Tenía cola?

MARIA: —Sí, una cola larga, larga.

JUANCITO: —¿Tenía cuernos?

MARIA: —Sí, Juancito, tenía cuernos.

JUANCITO: —¿Cuántos cuernos tenía el diablo?

MARIA: —Veinticuatro, Juancito.

JUANCITO: —Ay, María. Qué diablo más exagerado. (Pausa) Yo sólo puedo pelear con los tres juntos y todavía me sobra una mano. (Acciona como si peleara) A uno lo hago así; al otro así. (Tira puñetazos al aire) Así, así . . .

Por la derecha, a espaldas de JUANCITO, se asoman dos fantasmas. Son muy parecidos. Los dos tienen la cara blanca y un manto negro. Detrás de los fantasmas está el DIABLO envuelto en una capa roja. JUANCITO, al verlos, huye por la izquierda. MARIA cae desmayada. Los dos FANTASMAS y el DIABLO ríen y desaparecen por la derecha. MARIA queda tendida en la mitad del escenario. Los cabellos en desorden le cubren la cara. Por la izquierda JUANCITO asoma la cabeza. Espía repetidas veces. Lentamente se acerca al lado de MARIA y la abanica con las manos.

MARIA: (Incorporándose) ¡Juancito! ¡Juancito!

JUANCITO: (Ordenándole el cabello) ¡Pero el cabello, María!

MARIA: —¡Qué miedo, Juancito! ¡Qué miedo!

JUANCITO: —No tengas miedo que estás a mi lado.

MARIA: —¿Los viste?

JUANCITO: —Sí, los vi. Y se fueron en el momento en que iba a empezar a repartir los golpes. (Sacando pecho) Porque yo, a los tres juntos . . .

Nuevamente por la derecha se asoman los FANTASMAS y el DIABLO. JUANCITO huye. MARIA se desmaya. Los dos FANTASMAS y el DIABLO se pasean por el escenario. Ríen, gritan y desaparecen. JUANCITO, después de espiar repetidas veces, se acerca a MARIA y la abanica con las manos.

MARIA: (*Incorporándose*) —¡Ay, Juancito! ¡Qué miedo!

JUANCITO: —No tengas miedo, María, que estás a mi lado. (*Tomándola de un brazo*) Vamos. (*Entran en la casa de María*)

Por la derecha aparecen los FANTASMAS y el DIABLO. Se esconden detrás del puente.

MARIA: (*Asomándose a la ventana*) —Juancito! ¡Juancito!

JUANCITO: (*Saliendo de la casa de María armado de un garrote*). —Aquí estoy, María. No tengas miedo. Cerrá la puerta con pasador y candado. (*María baja a cerrar la puerta*) Con un garrote en la mano no me asustan ni diablos ni fantasmas. (*Al público*) Ya verán.

JUANCITO se esconde detrás de un árbol. Por la derecha aparece el FANTASMA TIO. JUANCITO lo sorprende. El FANTASMA TIO se asusta y corre bajo una espesa lluvia de garrotazos. Entran

por la derecha el FANTASMA SOBRI-
NO y el DIABLO. JUANCITO los ataca
con el garrote. Pelea con los dos FAN-
TASMAS y el DIABLO. MARIA abre la
ventana, se asoma y vuelve a cerrarla.
Caen vencidos los dos FANTASMAS y el
DIABLO. JUANCITO los carga sobre un
hombro y sale por la derecha.

MARIA: (*Asomándose a la ventana*) —¡Juancito! ¡Juan-
cito! (*Llora*) Pobre Juancito; se lo llevaron los fan-
tasmás.

JUANCITO: (*Entrando por la derecha*) —¿A quién se
llevaron?

MARIA: —¡Qué miedo, Juancito! Creí que te habían
llevado los fantasmas.

JUANCITO: —Ahora podés bajar, María.

MARIA cierra la ventana. JUANCITO
deja el garrote apoyado en el tronco de
un árbol. MARIA abre la puerta de su
casa y corre con los brazos abiertos.

MARIA: (*Abrazando a Juancito*) —¡Ay, Juancito!
¡Juancito!

JUANCITO: (*Mostrando los músculos de un brazo*)
—Tocá, María. Mirá qué músculos.

MARIA: (*Tocándole el brazo*) —¡Qué músculos, Juan-
cito! ¡Qué músculos!

JUANCITO: (*Ordenándole el cabello*) —¡Pero el cabe-
llo, María! (*Pausa*) ¿Sabés una cosa?

MARIA: —¿Qué, Juancito?

JUANCITO: —En el camino, cuando iba llevando a los fantasmas y al diablo, al diablo se le cayó la careta.

MARIA: (*Asombrada*) —¿La careta?

JUANCITO: —Sí, María, la careta. Eran tres vecinos que se habían disfrazado; uno de diablo y dos de fantasma. ¿Acaso existen el diablo y los fantasmas?

MARIA: —Y yo que tenía tanto miedo.

JUANCITO: —Ahora, María, vamos a dar una vuelta por la plaza.

MARIA: —Sí, Juancito, vamos.

MARIA y JUANCITO salen tomados del brazo mientras cae el telón.

**EL PICARO
BURLADO**

UN ACTO



PERSONAJES

ANUNCIADOR

GALERITA

NARIGON

COMISARIO

Un bosque.

ANUNCIADOR: (*Abriendo el telón con las manos*)
—Respetable público. Damas, caballeros y niños. Verán la obra titulada: “Chímpete - Chámpata” o “El Pícaro Burlado”. Porque en esta vieja historia, donde intervienen los siguientes personajes: Narigón, Galerita y el Comisario, el pícaro sale burlado. Viendo y oyendo, mirando y escuchando, ustedes, damas, caballeros y niños, van a reír con todas las ganas. (*Pausa*) Y es aquí, entre estos árboles (*señala unos árboles*), donde Narigón se encuentra con Galerita y el Comisario. Y como yo no tengo nada más que decir, saludo al respetable público (*saluda inclinando la cabeza*), y me voy. (*Sale por la derecha*)

NARIGON: (*Entrando por la izquierda. Flaco, narigón, unos bigotes ralos y un mechón de pelos cubriéndole la frente*) —Esta mañana me levanté muy temprano. Tomé unos mates y después salí

de mi casa para ir a trabajar. Iba caminando por la calle, muy contento. Y mientras iba caminando, cantaba y silbaba. (*Camina y tararea una canción*) De pronto, al cruzar la plaza, me encontré con un árbol y al pie del árbol con una bolsa. Yo, que soy muy curioso, dije: "Vamos a ver qué hay adentro de la bolsa". Me acerqué; abrí la bolsa, y vi que estaba llena de naranjas. Tomé una, y la comí. Tomé otra, y la comí. Tomé otra, y no la comí. La guardé en la bolsa y me dije: "Para qué voy a estar comiendo naranjas en la plaza. Mejor, llevo la bolsa a mi casa, y como todas las naranjas que quiera". Cerré la bolsa, la eché sobre un hombro y justo en ese momento, el Comisario que estaba escondido detrás de un árbol, gritó: "¡Deje esa bolsa que no es suya!" Y yo salí corriendo con la bolsa al hombro. Crucé la plaza. Doblé la cabeza, y vi al Comisario que venía montado en un caballo blanco. Seguí corriendo y llegué a mi casa. Subí las escaleras. Escondí la bolsa debajo de mi cama, y me asomé a la ventana. Yo espiaba, y me escondía. Espiaba, y me escondía. Y pasó el Comisario montado en el caballo. Y me escondí. (*Pausa*) Ahora tengo miedo. Tengo miedo de que el Comisario me reconozca y me lleve preso. Y ya me comí noventa y ocho naranjas. ¡Y qué ricas estaban! Parecían de miel. Pero, para que no me reconozca el Comisario, me pinté estos bigotes, me tiré el pelo para adelante y me cambié la camisa. Pero me va a reconocer por la nariz. (*Señala hacia la derecha*) ¡Qué suerte! Por allí viene mi amigo Galerita. Lo voy a llamar. Le voy a pedir que me enseñe qué puedo hacer para engañar al Comisario. (*Llama*) ¡Galerita! ¡Galerita!

GALERITA: (*Entrando por la derecha. Tiene un sombrero de paja, ojos saltones y una enorme boca por donde asoman unos dientes largos que parecen las teclas de un piano*) —¡Amigo! ¡Mi querido amigo!

NARIGON: (*Abrazándolo*) —¡Amigo! ¡Mi querido amigo! ¡Ayúdeme!

GALERITA: —Con mucho gusto. Para eso están los amigos. Cuénteme. ¿Qué le ocurre?

NARIGON: —Le voy a contar, Galerita. Esta mañana, en la plaza, encontré una bolsa llena de naranjas.

GALERITA: (*Asombrado*) —¿Naranjas? ¿Una bolsa llena de naranjas?

NARIGON: —Sí, Galerita, naranjas. Unas naranjas grandes y dulces como la miel. Me eché la bolsa al hombro y el comisario, que estaba detrás de un árbol, gritó: “¡Deje esa bolsa que no es suya!”

GALERITA: —Y dejó la bolsa. ¡Qué lástima!

NARIGON: —No, Galerita, no. Yo me largué a correr con la bolsa al hombro, y escapé. Tengo la bolsa bien guardada. Y quiero que Ud. me ayude. ¿Qué hago, Galerita?

GALERITA: —Yo lo ayudaré; pero con una condición.

NARIGON: —Lo que Ud. quiera, Galerita.

GALERITA: —Yo le enseñaré cómo puede burlar al Comisario.

NARIGON: —Muchas gracias, mi querido amigo.

GALERITA: —La condición es la siguiente: una vez que Ud. haya logrado burlar al Comisario, tiene que traer la bolsa aquí, y repartimos las naranjas

por partes iguales. Una para Ud., otra para mí.
¿Qué le parece?

NARIGON: —Me parece muy bien. Y yo, ¿qué tengo que hacer?

GALERITA: —Es muy sencillo. Cuando ve llegar al Comisario, Ud. se hace el que no lo conoce. El Comisario va a interrogarlo y Ud., a cada pregunta que le haga, responde con estas palabras: “Chímpete”, “Chámpata”. Por ejemplo: el Comisario le pregunta cómo se llama, Ud. dice: “Chímpete”; le pregunta dónde vive, Ud. dice: “Chámpata”. Y siempre lo mismo: “Chímpete”, “Chámpata”.

NARIGON: —Chámpata, chímpete.

GALERITA: —Chímpete, chámpata. Y así logrará burlar al Comisario. Y después, Ud. y yo, como buenos amigos, nos repartimos las naranjas. Una para Ud., otra para mí.

NARIGON: (*Interrumpiéndolo*) —¡Ahí viene el Comisario! ¡Las palabras! ¡Me olvidé las palabras!

GALERITA: —Chímpete, chámpata. (*Corre y desaparece por la derecha*)

COMISARIO: (*Entrando por la izquierda. Gordo, ojos pequeños y unos bigotes de ratón*) —¡Las naranjas! ¿Dónde están las naranjas?

NARIGON: —¡Chímpete!

COMISARIO: (*Enérgico*) —¡Déme la bolsa con las naranjas!

NARIGON: —¡Chámpata!

COMISARIO: —¿Cómo se llama Ud.?

NARIGON: —¡Chímpete!

COMISARIO: —¿Cómo?

NARIGON: —¡Chámpata!

COMISARIO: —¿Dónde vive?

NARIGON: —¡Chímpete!

COMISARIO: —¿Dónde?

NARIGON: —¡Chámpata!

COMISARIO: —¡Conteste bien! (*Levantando la voz*)
¿Ud. sabe quién soy yo?

NARIGON: —¡Chímpete!

COMISARIO: —¿Cómo? ¿Que yo soy Chímpete? Yo
soy el Co- mi- sa- rio.

NARIGON: —¡Chám- pa -ta!

COMISARIO: —¿Qué quiere decir “Chámpata”?

NARIGON: —¡Chímpete!

COMISARIO: —¿Y qué quiere decir “Chímpete”?

NARIGON: —¡Chámpata!

COMISARIO: (*Dando un paso atrás y observando detenidamente a Narigón*) —No; estoy equivocado. (*Dirigiéndose al público*) Este tiene flequillo; aquél no tenía flequillo. Este tiene bigotes; aquél no tenía bigotes. El no fue quien robó las naranjar. (*A Narigón*) ¿No vio pasar a un hombre con una bolsa al hombro?

NARIGON: —¡Chímpete!

COMISARIO: (*Saliendo por la derecha*) —¡Chámpata!

NARIGON: (*Mirando hacia la derecha*) —¡Se fue! ¡Se fue!

GALERITA: (*Entrando por la izquierda y riéndose a carcajadas*) —¡Qué risa, compañero! Lo felicito. Yo estaba escondido allí (*señala un árbol*), detrás de ese árbol, y escuché toda la conversación. Mírelo (*los dos miran hacia la derecha*), por allá va el Comisario. (*Pausa*) Y ahora, como habíamos convenido, vaya a buscar la bolsa y a repartir las naranjas. Una para Ud., otra para mí. ¿Dónde tiene la bolsa con las naranjas?

NARIGON: —¡Chímpete!

GALERITA: —¿Qué?

NARIGON: —¡Chámpata!

GALERITA: —¿Cómo? ¿A mí me va a hacer el cuento?

NARIGON: —¡Chímpete!

GALERITA: —¡Las naranjas!

NARIGON: —¡Chámpata!

GALERITA: —¡Las naranjas!

NARIGON: —¡Chímpete!

Telón

EL SOLDADITO DE GUARDIA

UN ACTO



PERSONAJES

GENERAL

CAPITAN

SOLDADO

Una calle. A la derecha la casa del GENERAL.
A la izquierda el cuartel. Se abre el telón y se presentan los personajes.

GENERAL: (*Entra por la derecha*)

¡Plan! ¡Rataplán! ¡Plan! ¡Plan!
¡Soy General de Brigada!

(*Saluda y sale por la izquierda*)

CAPITAN: (*Entra por la izquierda*)

¡Plon! ¡Rotoplón! ¡Plon! ¡Plon!
¡Soy Capitán de la Plaza!

(*Saluda y sale por la derecha*)

SOLDADO: (*Entra por la derecha*)

¡Plin! ¡Ritiplín! ¡Plin! ¡Plin!
¡Soy el Soldado de Guardia!
Por orden del General
hoy debo hacer vigilancia
de la puerta del cuartel
a la puerta de su casa.

(*Saluda y sale por la izquierda*)

*El telón se cierra y se abre rápidamente.
Están en escena el GENERAL y el SOLDADO.*

GENERAL:

¡Soldadito! ¡Soldadito!
¡Bravo soldado de Guardia!
Por cumplir con tu deber
bien te lo paga la patria.

SOLDADO:

¡Qué poco paga! ¡Qué poco!
Los cigarrillos no alcanzan.
El mate con yerba vieja
de tan amargo, me amarga.
Mi General, y del vino
ya se olvidó mi garganta.

GENERAL:

Exageras, soldadito,
derrochas muchas palabras.
Es alto honor vigilar
los umbrales de mi casa.
Cuando un ojo se te duerma
el otro quede de guardia,
que por cuidar esta calle
bien con largueza te pagan.

SOLDADO:

Con demasiada largueza
que mi mano no la alcanza.

GENERAL:

Escucha a tu General
que es la experiencia que habla:

el mate con yerba nueva
más de las veces empacha
y del vino, ¡no me digas!
porque el vino te emborracha.
¿Y quién cuidará esta puerta,
soldadito, si te embriagas?

SOLDADO:

Con buen vino y buena yerba
mejor cuidaría la casa.
Y fumando un buen tabaco
yo doy un ¡Viva la Patria!

GENERAL:

A tu puesto, soldadito,
que a mí la guerra me llama.
Cuando un General se aleja
es precaución bien tomada,
dejar a un fuerte soldado
con un cañón y una espada.
Y al primero que se acerque
mi soldadito, lo matas,
aunque sea un Almirante
con pechera engalonada.

*El GENERAL sale por la derecha mar-
cando el paso. EL SOLDADO se pasea.
Da unas vueltas y se detiene.*

SOLDADO:

Con la garganta reseca
no me sale buena guardia.

CAPITAN: (*Entra por la izquierda. Camina arrastrando la espada*)

Allá en el baile del pueblo
todas las parejas bailan.
¡Qué linda música suena!
¡Qué linda para bailarla!
Yo he visto a veinte soldados,
veinte con veinte muchachas,
y la más rubia de todas
está solita y no baila.
Tan sola que me dio pena.
Solita y endomingada.
¿Por qué no te vas, soldado,
a ese baile de la plaza?

SOLDADO:

¡No puedo, mi Capitán!
¡No puedo que estoy de guardia!

CAPITAN:

Y qué dulce vino sirven
en copas largas y anchas,
que más que copas parecen
jarrones o damajuanas.

SOLDADO:

¡No diga, mi Capitán!
¡No diga que estoy de guardia!

CAPITAN:

Por delante de la orquesta
hay cien bandejas de plata
con cigarros, cigarrillos
y tabaco en abundancia.

SOLDADO:

¡No diga, mi Capitán!
¡No diga que estoy de guardia!

CAPITAN:

Grandes bolsines de yerba,
de buena yerba regalan,
un bolsín por cada pieza
por cada pieza que bailan.

SOLDADO:

¡No diga, mi Capitán!
¡No diga que estoy de guardia!

CAPITAN:

¡Qué bien se baila, soldado,
en el baile de la plaza!
Hay un piano, un acordeón,
un violín y dos guitarras.

SOLDADO:

¡No diga, mi Capitán!
¡No diga que estoy de guardia!

CAPITAN:

Suena la música, suena,
tan dulce y acompañada,
que diez rengos con muletas
alegres bailan y cantan.

SOLDADO:

¡No diga, mi Capitán,
porque me voy a la plaza!
Allí donde bailen rengos
yo seré el que mejor baila.

CAPITAN:

Soldadito, soldadito,
con todo lo que regalan,
con tanta música linda,
con tanta linda muchacha,
vos debés ir a lucir
tus botas encharoladas.

SOLDADO:

¡No siga, mi Capitán!
¡Mire que dejo la guardia!

CAPITAN:

¡Yerba, vino, cigarrillos,
todo lo dan en la plaza!

SOLDADO:

¡Adiós, adiós, Capitán!
¡Qué el demonio haga la guardia!

El SOLDADO abandona la guardia. Corre. Sale por la derecha.

CAPITAN:

Ahora que no hay centinela
voy a llevarme las armas.

GENERAL: (*Entra por la derecha. Desenvaina la espada*)

¿A dónde vas, Capitán?
¿Qué buscas en esta casa?

El CAPITAN retrocede. Quiere huir y el GENERAL con la espada le corta el paso.

GENERAL:

Ya verás cómo acarician
los reverses de mi espada.

El GENERAL sigue al CAPITAN que corre. Lo castiga con la espada. El CAPITAN no se defiende. Trata de esquivar los golpes y sale por la derecha. Por la izquierda aparece el SOLDADO. Está borracho.

SOLDADO:

¡General! ¡Mi General!
El Capitán de la Plaza
me habló de un baile tan lindo
que me olvidé de la guardia.
Si usted me diera buen vino
para endulzar la garganta
y me diera cigarrillos
y me diera mejor paga,
cuidaría como nadie
los umbrales de su casa.

GENERAL:

Yo te daré buena yerba
y un vinito que no embriaga
y un traje para el domingo
y un escudo y dos medallas
y un gran cinturón de cuero
para colgar una espada.

SOLDADO:

Y yo seré el soldadito,
el mejor para las guardias.

(Se abrazan mientras cae el telón)

**EL CABALLERO
DE LA
MANO DE FUEGO**

TRES CUADROS



PERSONAJES

REY DE LA ISLA

TRENZAS DE ORO

MANO DE FUEGO

GRILLO

BRUJO

DIABLO

GUARDIAN 1º

GUARDIAN 2º

CUADRO PRIMERO

Interior del Palacio del REY DE LA ISLA. Columnas, cortinas. Dos candelas encendidas. Al fondo, por un arco, se ven el cielo y la luna. Al correrse el telón están en escena el REY DE LA ISLA y TRENZAS DE ORO. EL REY DE LA ISLA tiene capa, barba y corona. TRENZAS DE ORO un vestido con lentejuelas y dos trenzas largas y rubias.

TRENZAS DE ORO:

¡Es cierto, padre, que el Brujo
con artes de brujería
puede volar sobre el mar?

REY DE LA ISLA:

No puede, no temas, hija.
En los altos miradores
cien centinelas vigilan
y mil barcos nos rodean
con las velas extendidas.

TRENZAS DE ORO:

¿Es cierto, padre, que el Brujo
con artes de brujería
puede subir a mi cuarto
y al verme sola y dormida
llevarme bajo su capa
a tierras desconocidas?
¿Es cierto, padre, que puede?

REY DE LA ISLA:

No, no puede llevarte, hija.
Estarán a medianoche
las antorchas encendidas
y cuatrocientos soldados
en los puentes de la isla.

TRENZAS DE ORO:

¿Es cierto, padre, que el Brujo
con artes de brujería
llegó trayendo un mensaje
en donde estaba su firma
con una rúbrica que era
el disparar de una víbora?

REY DE LA ISLA:

Si llega a entrar al palacio
no puede salir con vida.
Capitanes y soldados
hacen guardia en las esquinas
y veinticinco tenientes,
todos de caballería,
montados en sus caballos
desde la plaza vigilan.

Puedes dormir sin temor,
yo iré a hacerte compañía.

TRENZAS DE ORO:

Vamos, padre.

REY DE LA ISLA:

Vamos, hija,
que sus promesas, el Brujo
jamás llegará a cumplirlas.

Salen por la izquierda tomados del brazo. Por la derecha se asoman el DIABLO y el BRUJO. Espían. Avanzan lentamente. Se esconden detrás de las columnas. Por la izquierda aparece el REY DE LA ISLA. Se detiene para apagar las luces de las candelas. Sale por la derecha. La escena queda apenas iluminada por la luz de la luna. El DIABLO y el BRUJO se asoman. Se deslizan cautelosamente. Los envuelve una nube de humo. Desaparecen por la izquierda. Regresan con TRENZAS DE ORO dormida en los brazos del BRUJO y mientras huyen, cae el telón.

CUADRO SEGUNDO

Un sendero que sube entre rocas y árboles. Al levantarse el telón se escucha cantar un GRILLO. Aparece el CABALLERO DE LA MANO DE FUEGO. Lle-

va sombrero, capa y una espada. Camina un trecho y se detiene.

MANO DE FUEGO:

Descansaré aquí esta noche.
Hace un año y nueve días
que vengo cruzando puertos,
ciudades desconocidas,
desiertos, valles y montes
y ríos de orilla a orilla.

VOZ DEL GRILLO:

Si usted es el Caballero
tan valiente en valentía,
suba por este camino
que va a encontrar una niña
que la tienen prisionera
por artes de brujería.

*Cuando el GRILLO comienza a hablar,
el CABALLERO DE LA MANO DE
FUEGO desenvaina la espada. Mira a su
alrededor tratando de hallar el lugar de
donde viene la voz.*

MANO DE FUEGO:

¿Quién eres; de dónde me hablas?
¿Quién con mensajes te envía?

VOZ DEL GRILLO:

Yo soy un Grillo que tengo
para esa pobre cautiva,
una canción que la acuna

hasta dejarla dormida.
Le cantaba por la noche
y esperaba por el día
a que pase el Caballero
tan valiente en valentía.
¡Suba por este camino!
¡Salve a la niña cautiva!

MANO DE FUEGO:

¡Tenía que ser un grillo
mensajero de la niña!

VOZ DEL GRILLO:

¡Prepárate, Caballero,
dos guardianes se aproximan!

*Por la izquierda entran dos guardianes
del BRUJO. Atacan al CABALLERO, y
éste los vence después de una larga lu-
cha*

MANO DE FUEGO:

Ahora canta, Grillo, canta
quiero oír tu voz amiga.

VOZ DEL GRILLO:

Por este oculto sendero
será mi canción tu guía,
ha de llevarte mi canto
a la prisión de la niña.

Telón

CUADRO TERCERO

Prisión en la torre del castillo del BRUJO. TRENZAS DE ORO está detrás de las rejas.

TRENZAS DE ORO:

Soñaba anoche, soñaba
que a un caballero veía,
montado en caballo blanco
cruzando la serranía.

Al pasar bajo un laurel
oyó que un grillo decía:
“En el castillo del Brujo
hay una niña cautiva.”

Ya se baja del caballo,
ya lo lleva de la brida,
ya se detiene y escucha
bajo una rama florida:

“Vamos, vamos, Caballero,
a libertar a la niña”.

Vuelve a trotar el caballo,
sube por la cuesta arriba,
canta el grillo y en su canto
al Caballero decía:

“Otro galope y llegamos.
Allá en aquella colina . . .”

(llora)

¿Por qué una ronda de gallos
vino a despertar el día?

¡Sólo en un sueño, soñando,
veré florecer la dicha!

*Por la derecha aparece el BRUJO.
TRENZAS DE ORO, al verlo, baja la ca-
beza y cruza las manos sobre el pecho.
El BRUJO esgrime un bastón.*

BRUJO:

¡No gastes tantos lamentos
que nadie te escucha, niña!

Da unas vueltas apoyándose en el bastón. Ríe con una risa hueca y sonora y sale por la derecha.

TRENZAS DE ORO:

Este Brujo me ha encerrado
con artes de brujería,
y el Diablo con diez soldados
desde la torre vigilan.

(Pausa. Suspira.)

Montado en caballo blanco
cruzaba la serranía,
al hombro la capa azul
y en los labios la sonrisa.
¿Por qué una ronda de gallos
vino a despertar el día?

El BRUJO entra por la derecha con el bastón en alto.

BRUJO:

No gastes tantos lamentos
que nadie te escucha, niña.

*El BRUJO ríe y sale por la derecha.
TRENZAS DE ORO junta las manos sobre las rejas.,*

TRENZAS DE ORO:

¿En dónde está el Caballero
tan valiente en valentía

que pueda vencer al Diablo
y a los guardias de la isla?
¡Caballero! ¡Caballero!
¡Ven a rescatar mi vida!
¡El de la Mano de Fuego,
tan valiente en valentía!

Antes de que TRENZAS DE ORO termine de hablar, aparece el BRUJO por la derecha.

BRUJO:

Si viene Mano de Fuego
prisionero quedaría,
preso con fuertes cadenas
hasta el final de sus días.
¿Quién puede vencer al Diablo
y a los guardias que vigilan
y a este Brujo embrujador
señor de las brujerías?

El BRUJO camina hacia la izquierda. Se dirige al soldado que está de guardia en la torre.

¡Soldado! ¡Queda en la guardia!
Desde el mirador espía.
Caballero que se acerque
tenga muerte merecida.

Vuelve al centro de la escena. Camina un trecho. Ríe y levanta el bastón.

No gastes tantos lamentos
que nadie te escucha, niña.

*El BRUJO desaparece por la derecha.
Desde lejos se oyer sus carcajadas.*

TRENZAS DE ORO:

¡Caballero! ¡Caballero!
¡Ven a rescatar mi vida!
El de la Mano de Fuego,
tan valiente en valentía.

*Por la derecha aparece el CABALLERO
DE LA MANO DE FUEGO. Lleva la es-
pada al cinto.*

MANO DE FUEGO:

¡Aquí estoy para salvarte!

TRENZAS DE ORO:

Diez soldados me vigilan.

MANO DE FUEGO:

Ya luché con los soldados
y venció la espada mía.

TRENZAS DE ORO:

¡Caballero! ¡Caballero!
en un sueño te veía
oyendo cantar un grillo
bajo una rama florida,
montar un caballo blanco
y cruzar la serranía.

MANO DE FUEGO:

Con mi caballo y un grillo
llegué al pie de la colina.

TRENZAS DE ORO:

¿Quién te ordenó, Caballero,
a que luches por mi vida?

MANO DE FUEGO:

Fue en las fiestas de San Juan
—rondas y leños ardían—.
Tu padre, Rey y Señor,
habló a la tropa reunida
y entonces nos preguntó
quién de nosotros iría
a luchar por Trenzas de Oro
que un brujo presa tenía.
Seis caballeros tomamos
al caballo de la brida
y delante de tu padre
nos pusimos de rodillas.
El besó nuestras espadas
y emprendimos la partida.
A la mar fuimos bajando
por los puentes de la isla.
Atrás quedó la ciudad
con las torres encendidas.
Las fogatas de San Juan
eran silencio y cenizas;
había estrellas en el cielo
y luna recién nacida.
Seis barcas nos esperaban
y seis caminos se abrían.

TRENZAS DE ORO:

¡Caballero! ¡Caballero!
Una pregunta te haría:
¿Cuál de todas las estrellas
era en el cielo tu guía?

MANO DE FUEGO:

El lucero, con el alba;
de noche, las Tres Marías.

Aparece el BRUJO. Esconde un puñal bajo la capa. El CABALLERO DE LA MANO DE FUEGO desenvaina la espada.

BRUJO:

¡Has de morir, Caballero,
por artes de brujería!

Comienza la lucha. Detrás de las rejas, TRENZAS DE ORO se cubre el rostro con las manos. La espada del CABALLERO DE LA MANO DE FUEGO llega al pecho del BRUJO. El BRUJO cae herido. En una nube de humo aparece el DIABLO con una larga espada.

DIABLO:

Es larga, larga, tu espada,
tan larga como la mía.
Con ella mataste al Brujo
y a los guardias de la isla,
pero no podrá tu acero
con las mañas de Mandinga.

MANO DE FUEGO:

Más vale un corto espadín
llevado con picardía,
porque el acero se mide
por la mano que lo guía.

El DIABLO se lanza sobre el CABALLERO DE LA MANO DE FUEGO. Este esquivo el golpe. Luchan. MANO DE FUEGO hiere al DIABLO. EL DIABLO cae y se incorpora. Siguen luchando. EL CABALLERO DE LA MANO DE FUEGO le clava la espada al DIABLO. EL DIABLO cae definitivamente. EL CABALLERO DE LA MANO DE FUEGO quiebra con la espada las cadenas que atan las rejas de la prisión. Abre la puerta y sale TRENZAS DE ORO.

MANO DE FUEGO:

Trenzas de Oro, ya estás libre.
Te espera la barca mía.

TRENZAS DE ORO:

¡Caballero! ¡Caballero!
¡Tan valiente en valentía!
¿Iremos solos los dos
navegando hacia la isla?

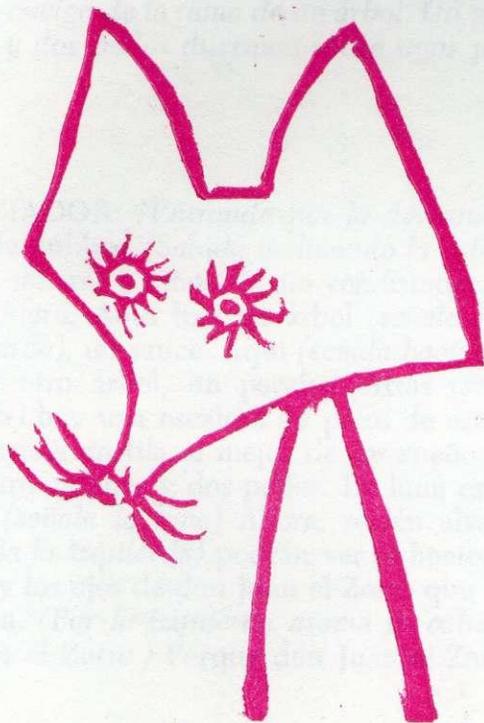
MANO DE FUEGO:

El grillo que te cantaba,
él nos hará compañía.

EL CABALLERO DE LA MANO DE FUEGO y TRENZAS DE ORO cruzan la escena tomados del brazo y mientras cae el telón, se escucha al GRILLO que canta.

EL GALLO CIEGO

UN ACTO



PERSONAJES

ANUNCIADOR		GALLINA II
DON JUAN EL ZORRO		GALLINA III
GALLO		POLLO I
GALLINA I		POLLO II



Un gallinero en el campo. Es de noche. Una enorme luna cuelga de la rama de un árbol. Un gallo, cuatro gallinas y dos pollos duermen sobre unos palos de escoba.

ANUNCIADOR: (*Entrando por la derecha*) —Respectable público. (*Saluda inclinando la cabeza*) Señoras, señores y niños. Como ven ustedes, esto es un gallinero. Aquí hay un árbol (*señala hacia la izquierda*), un sauce. Aquí (*señala hacia la derecha*) hay otro árbol, un paraíso. Atrás (*señala hacia atrás*) hay una escalera de palos de escoba donde duermen en fila el mejor de los sueños, un gallo, cuatro gallinas y dos pollos. La luna está allí arriba. (*señala la luna*) Ahora, recién ahora, (*señala hacia la izquierda*) podrán ver el hocico, los bigotes y los ojos de don Juan el Zorro que se asoma y espía. (*Por la izquierda asoma la cabeza de don Juan el Zorro*) Porque don Juan el Zorro, viejo y

sin dientes, anda con ganas de llevarse un pollo de este gallinero. ¿Lo ven? Da un salto. (*El Zorro da un salto*) Ya está en el gallinero. Ahora, además del hocico, pueden verle el lomo y la cola. Yo me voy. (*Va a salir por la derecha y se detiene*) Ahora el Zorro se preparara para dar un salto y llevarse ese pollo. Ese. (*Señala al pollo que está en el pedano más bajo de la escalera y sale por la derecha*)

GALLINA 1ª: (*Despertando*) —¡El Zorro! ¡El Zorro!

GALLINA 1ª, GALLINA 2ª GALLINA
3ª, GALLINA 4ª, POLLO 1º y POLLO
2º buscan la protección del GALLO.

GALLO: (*Enfrentando al Zorro*) —¿Qué quieres aquí?

ZORRO: (*Haciéndose el distraído*) —Nada. No esperaba encontrarlos durmiendo. Además, no hay por qué asustarse ni armar tanto alboroto, amigo.

GALLO: —¿Amigo? No sé desde cuándo.

ZORRO: —¿Y por qué no? ¿Acaso no podemos ser amigos?

GALLO: —No, no podemos ser amigos. Y es mejor que te vayas.

ZORRO: —Está bien; me voy. Pero antes de irme quisiera decirles que si he llegado hasta aquí, fue para distraerme un rato. ¡Quién puede dormir en una noche de luna! Pensé encontrarlos despiertos y enseñarles un juego muy lindo para que jugaráramos todos juntos.

GALLO: (*Enérgico*) —No le creo.

ZORRO: (*Bajando la cabeza*) —Está bien. Me voy. (*Camina dos pasos hacia la izquierda moviendo la cola como si fuera un perro, y se detiene.*) ¿Y qué temen ustedes? ¿No ven? (*Abre la boca*) Miren. He perdido todos los dientes. No como nada más que miel y algunas frutas de vez en cuando. (*Sigue caminando sin ningunas ganas de irse, y vuelve a detenerse*) He venido a jugar, y me extraña que me reciban de esta manera.

GALLINA 1ª: —Dice que ha venido a jugar. ¿Será cierto?

ZORRO: (*A Gallina 1ª*) —Claro que es cierto. Vine a distraerme con ustedes. A enseñarles un juego muy divertido. (*Avanza hacia el centro del escenario*) Anoche estuve jugando en un gallinero. ¡Cuánto nos hemos reído! A la madrugada me despedía y no me dejaban ir. “No, amigo Zorro —decían—, usted no se nos va. Por favor, quédese con nosotros.” Tanto insistieron que les prometí volver. Con esa condición me dejaron ir. Y mañana estaré otra vez jugando con ellos. Lo mismo les va a ocurrir a ustedes cuando me conozcan bien. Ya los estoy escuchando: “No se vaya, Zorro; quédese con nosotros”. ¿Y saben cómo es ese juego?

GALLO, GALLINAS *y* POLLOS *se van*
acercando al ZORRO.

GALLO: —No, no sabemos.

ZORRO: (*Contento por haberse ganado la confianza del Gallo*) —Muy sencillo. Primero hay que hacer

una rueda. Uno se queda en el centro con los ojos cerrados, sin mirar. Este, mientras los compañeros dan vueltas a su alrededor, debe darse maña y agarrar a alguno. Entonces, sin abrir los ojos, tiene que decir quién es. Si se equivoca, pierde y sigue en el mismo lugar. En cambio, si acierta, pasa inmediatamente a formar parte de la rueda y ocupa su puesto el que acaba de caer prisionero.

GALLO: (*Entusiasmado*) —¡Lindo juego!

GALLINA 1ª: —Lindísimo.

GALLINA 2ª: —Y qué fácil.

GALLINA 3ª: —Facilísimo.

GALLINA 4ª: —Es cerrar los ojos y dar vueltas. (*Cierra los ojos y da vueltas*)

POLLO 1º: —Es tan fácil, que yo de oírlo ya se jugarlo.

POLLO 2º: —Y yo también.

GALLINA 1ª: (*Al Gallo*) —Juguemos a ese juego.

GALLINA 2ª, GALLINA 3ª y GALLINA 4ª: (*Dirigiéndose al Gallo*) —Juguemos.

POLLO 1º y POLLO 2º: —Sí, juguemos, juguemos.

GALLO: —Está bien, juguemos.

ZORRO: —Entonces, empecemos. Esta vez yo me quedo en el centro. (*Recoge unas chalas del suelo*)

Con estas chalas y con la ayuda de ustedes, voy a hacer un trenzado para tajarme los ojos.

GALLINA 1ª y GALLINA 2ª ayudan al ZORRO a trenzar las chalas.

ZORRO: —Es mejor vendarse los ojos, así no se puede hacer trampa.

GALLO: (*Impaciente por empezar el juego*) —Apuráte.

ZORRO: (*Al Gallo*) —No tanta prisa (*A Gallina 3ª y Gallina 4ª.*) Ahora ustedes tienen que vendarme los ojos.

GALLO: (*Al Zorro*) —Metéle que son pasteles.

GALLINA 3ª y GALLINA 4ª le vendan los ojos al ZORRO. El ZORRO mueve la cabeza para que le quede un ojo tapado y el otro descubierto, y poder ver cuando le haga falta.

ZORRO: (*Mientras le vendan los ojos*)
—Una vueltita y otra vueltita
decía un mulito a una mulita.

Hay que apretar el nudo
decía una sapa a un sapo panzudo.

GALLINA 3ª: —Ya está.

ZORRO: (*Con la venda tapándole un ojo*) —Muy bien. Ustedes hagan una rueda y déjenme solo en el centro.

Las GALLINAS, el GALLO y los POLLOS forman una rueda. El ZORRO, en el centro, camina tambaleándose. Tropiciza, cae y se levanta tirando manotones al aire. Las GALLINAS, el GALLO y los POLLOS dan vueltas alrededor del ZORRO. Rien.

ZORRO: (*Da un salto y cae sobre Gallina 1ª*) —Te agarré.

GALLINA 1ª —¿Quién soy?

ZORRO: (*Haciéndose el que no sabe*) —Sos . . . Sos . . .

GALLO, GALLINAS Y POLLOS: —¿Quién es?
¿Quien es?

ZORRO: (*Titubeando*) —Es . . . Es . . .

GALLO, GALLINAS Y POLLOS: —¿Quién es?
¿Quién es?

ZORRO: —Es un pollo.

GALLO, GALLINAS Y POLLOS: —No. No.

GALLINA 1ª: —Soy una gallina.

GALLO: (*Al Zorro*) —Perdiste.

ZORRO: —Sí, perdí.

GALLO: —Siga el juego.

El ZORRO suelta a GALLINA 1ª. GALLINA 1ª corre al lado de sus compañe-

ros. Se pone en la rueda. Siguen dando vueltas alrededor del ZORRO. El ZORRO con el trenzado le chalas cubriéndolo apenas un solo ojo, tira exagerados manotones al aire; se tambalea y cae. Las GALLINAS, el GALLO y los POLLOS ríen dando vueltas.

GALLO, GALLINAS Y POLLOS: (*Mientras dan vueltas alrededor del Zorro*). —¿Quién soy? ¿Quién soy?

ZORRO: (*Siguiendo los pasos del Gallo. Da un salto y cae sobre el Gallo*). —Te agarré

GALLO: (*Afinando la voz*). —¿Quién soy?

ZORRO: (*Haciéndose el que no sabe*). —Sos... Sos...

GALLINAS Y POLLOS: —¿Quién es? ¿Quién es?

ZORRO: (*Acariciándole la cabeza y las alas al Gallo*). —Es el Gallo. Lo reconocí por la cresta.

GALLINAS Y POLLOS: —¡Ganó el Zorro! ¡Ganó el Zorro!

GALLO: —¿Y ahora, qué hago?

ZORRO: (*Soltando al Gallo*). —Perdiste. Hay que vendarte los ojos y tenés que ir al centro de la rueda.

El ZORRO se quita la venda y se la pone al GALLO. Da varias vueltas y la ajusta con un fuerte par de nudos.

GALLO: (*Quejándose*) —No apretés tanto que me duele.

ZORRO: —El juego, es juego.

El ZORRO ocupa el lugar del GALLO y se pone en la rueda detrás de POLLO 1º. El GALLO, con los ojos vendados, comienza a dar saltos en el centro de la rueda.

ZORRO, GALLINAS Y POLLOS: (*Dando vueltas alrededor del Gallo*) —¿Quién soy? ¿Quién soy?

ZORRO: (*Hablándole al oído a Pollo 1º*) —Nosotros lo vamos a embromar al Gallo. ¿Querés? Nos escondemos detrás de un árbol, así no nos encuentra.

POLLO 1º: (*Al Zorro*) —Sí, vamos.

El ZORRO y POLLO 1º salen por la derecha. El GALLO sigue dando vueltas y saltos y las GALLINAS y POLLO 2º dan vueltas a su alrededor.

GALLINAS Y POLLO 2º: —¿Quién soy? ¿Quién soy?

TELON

ANUNCIADOR: (*Abriendo el telón con las manos*) —Respetable público. (*Saluda inclinando la cabeza*) Señoras, señores y niños. Perdón; me equivoqué. Niños, señoras y señores. Don Juan el Zorro acaba de llevarse un pollo de este gallinero. Y pa-

ra llevarse un pollo inventó un juego. Ese juego que se llama EL GALLO CIEGO y que todos lo jugamos sin saber que lo inventó Don Juan El Zorro, viejo y sin dientes, en una noche de luna. (*Descuelga la luna y la muestra al público*) Bajo esta luna. En este gallinero. (*El Gallo en el centro de la rueda sigue dando saltos con los ojos vendados y las Gallinas y Pollo 2º dan vueltas a su alrededor repitiendo: "¿Quién soy? ¿Quién soy?" Niños, señoras y señores: la función ha terminado. Pero antes de correr el telón voy a poner la luna en su sitio porque tengo las manos frías de papel de plata.*

El ANUNCIADOR cuelga la luna en la rama de un árbol. POLLO 1º entra por la derecha.

ANUNCIADOR: (A Pollo 1º) —¿Cómo? ¿De vuelta?

POLLO 1º: (A Anunciador) —Sí. Y ahí viene el Zorro.

ANUNCIADOR: (Al Zorro que entra por la derecha) —¿Y usted también?

ZORRO: (A Anunciador) —Sí. Quiero seguir jugando.
POLLO 1º y ZORRO vuelven a ocupar sus sitios en la rueda que sigue dando vueltas alrededor del GALLO.

ANUNCIADOR: —Ellos seguirán jugando. Pero yo debo cerrar el telón porque la función ha terminado.
(*Cierra el telón*)

**AVENTURAS DE
PEDRO
URDEMALES**

UN ACTO



PERSONAJES

ANUNCIADOR

HOMBRE 1º

HOMBRE 2º

MUJER

GIGANTE

PEDRO URDEMALES



Un camino en la montaña. Al fondo, en la entrada de un bosque, la casa del GIGANTE.

ANUNCIADOR: (*Saludando*). —¡Público! ¡Respetable público! Damas, caballeros y niños. (*Hace una pausa y comienza a hablar como si contara un cuento*)

Una vez, Pedro Urdemales pasó frente a una herrería y vio detrás del alambrado a un hermoso caballo zaino. Se detuvo y se quedó un largo rato mirando el caballo. El caballo también lo miró a Pedro Urdemales. Lo miró con ganas de irse con él.

“Ese caballo es mío” —dijo Pedro Urdemales.

“Ese caballo es mío” —dijo el Herrero, un hombre que tenía grandes bigotes y un látigo en la mano. Se plantó frente a Pedro Urdemales y repitió:

“Ese caballo es mío, y lo vendo.”

“¿Lo vende? —preguntó Pedro Urdemales— Se lo compro. ¿En cuánto lo vende?”

“En veinte mil pesos” —dijo el Herrero.

“Señor —dijo Pedro Urdemales dando vueltas los bolsillos del pantalón hacia afuera—, no tengo más que esto: migas de pan, hilachas y tabaco —apareció un botón—. Y un botón. Es lo único que tengo.”

Y dijo el Herrero:

“¿Y quiere comprar al zaino con un botón? Ese caballo vale veinte mil pesos. Cuando tenga veinte mil pesos venga a buscarlo.”

“Ese caballo es mío —dijo Pedro Urdemales—. Espéreme unos días; antes de una semana vendré a buscarlo.”

“Lo espero una semana —dijo el Herrero—; pero no se olvide de que una semana tiene siete días.”

El caballo y Pedro Urdemales se miraron. Ya eran amigos. El caballo sabía que Pedro Urdemales iba a venir a buscarlo. Y se quedó esperándolo.

Y ahora verán ustedes qué hace Pedro Urdemales para conseguir veinte mil pesos y buscar al caballo que lo está esperando.

¡Público! ¡Respetable público! Damas, caballeros y niños. Ya verán ustedes. (*Saluda*)

Se corre el telón y vuelve a abrirse. Aparecen a un mismo tiempo, HOMBRE 1º por la izquierda y HOMBRE 2º por la derecha. Ambos vienen corriendo y al llegar al centro del escenario, chocan y se quedan mirando frente a frente.

HOMBRE 1º: (*Muy flaco. Lleva una camisa a cuadros y un pañuelo al cuello. Tiene la voz gruesa*)
—¿A visto a Pedro Urdemales?

HOMBRE 2º: (*Gordo, cabezón. Lleva un poncho de colores. Tiene la voz aflautada*) —¿A Pedro Urdemales, dice?

HOMBRE 1º: —Sí. A Pedro Urdemales que acaba de cruzarse con Ud.

HOMBRE 2º: —Con Ud. acaba de cruzarse Pedro Urdemales. Yo lo vengo siguiendo.

HOMBRE 1º: —¿A Pedro Urdemales?

HOMBRE 2º: —Sí, a Pedro Urdemales.

HOMBRE 1º: —Yo también lo vengo siguiendo.

HOMBRE 2º: —¿A Pedro Urdemales?

HOMBRE 1º: —Sí, a Pedro Urdemales.

HOMBRE 2º: —A mí me ha engañado.

HOMBRE 1º: —A mí también me ha engañado. Voy a contarle. (*Pausa*) Ayer, cuando volvía a mi casa, vi a Pedro Urdemales sentado al lado de un arbolito lleno de frutas que brillaban más que el sol. Me bajé del caballo y al acercarme, me di cuenta de que las frutas eran monedas. Le pregunté a Pedro Urdemales cómo se llamaba ese árbol y él me contestó: “Es el árbol de la fortuna”. Le pedí que me vendiera un gajo. ¿Y sabe qué me dijo?

HOMBRE 2º: —¿Qué le dijo?

HOMBRE 1º: —“No quiero engañarlo —me dijo—. No crecen los gajos del árbol de la fortuna.” Entonces

le pedí que me vendiera el árbol. Le ofrecí mil pesos; no quiso. Le ofrecí mil quinientos; no quiso. Y fui subiendo, subiendo, hasta ofrecerle tres mil pesos. El se rió. ¿Y sabe qué me dijo?

HOMBRE 2º: —¿Qué le dijo?

HOMBRE 1º: —“No, señor —me dijo—. ¿Cree Ud. que por tres mil pesos voy a venderle esta fortuna? Ni loco. Es un árbol que todo el año da monedas y uno, sentado a su sombra, se puede pasar la vida sin trabajar, fumando, bebiendo y comiendo como un ricachón. Si yo alguna vez pensara venderlo, no lo daría por menos de cinco mil pesos.” ¿Y sabe qué hice?

HOMBRE 2º: —¿Qué hizo?

HOMBRE 1º: —Le di cinco mil pesos y me llevé el árbol de la fortuna. Caí en la trampa. Fui burlado por Pedro Urdemales. Las monedas que él mismo había pegado en las ramas, durante el viaje se fueron despegando una por una.

HOMBRE 2º: —Yo también caí en la misma trampa. A mí me hizo el cuento de la ollita de la virtud. Pasaba por un camino y vi que Pedro Urdemales, sin fuego, estaba haciendo un puchero. Con una rama golpeaba la tapa de la olla y decía:

Hierve, hierve, ollita hervidora,
que no es para mañana sino para ahora.

Y yo le pregunté: “¿Cómo? ¿Hace la comida sin fuego?” ¿Y sabe qué me dijo?

HOMBRE 1º: —¿Qué le dijo?

HOMBRE 2º: —“Esta es una ollita de virtud —me dijo— y cocina sin fuego. Ya ve: no hace falta más que golpear la tapa con un palito cualquiera y repetir tres veces:

Hierva, hierva, ollita hervidora,
que no es para mañana sino para ahora.
Y ya está hecha la comida.” ¡Y sabe qué hice?

HOMBRE 1º: —¿Qué hizo?

HOMBRE 2º: —Le compré la ollita en cinco mil pesos. Pedro Urdemales se comió el puchero y me entregó la ollita. La llevé a mi casa. La lavé. Preparé un guiso y me pasé el día dándole con una ramita en la tapa y diciendo hasta quedar sin voz:

Hierva, hierva, ollita hervidora,
que no es para mañana sino para ahora.

Y me hubiera muerto de hambre si esperaba comer ese guiso.

MUJER: (*Entrando por la derecha. Flaca, un gran rodete y una pañoleta negra sobre los hombros. Una gruesa vara le sirve de bastón*) —¿Han visto ustedes a Pedro Urdemales?

HOMBRE 1º Y HOMBRE 2º: (*A un mismo tiempo*)
—¿A Pedro Urdemales?

MUJER: —Sí, a Pedro Urdemales que hace un rato lo vi subir por este camino.

HOMBRE 1º: —Yo también lo vi subir.

HOMBRE 2º: —Y yo también.

MUJER: —¡Me ha engañado! ¡Me ha robado! ¡Se ha burlado de mí!

HOMBRE 1º: —A mí también me ha robado y me ha engañado.

MOHBRE 2º: —A mí también me ha engañado y me ha robado.

MUJER: —¿Pedro Urdemales?

HOMBRE 1º Y HOMBRE 2º: (*A un mismo tiempo*)
—Sí, Pedro Urdemales.

MUJER: —¿Saben qué me hizo? ¿Qué cuento me hizo?

HOMBRE 1º: —¿Qué le hizo?

HOMBRE 2º: —¿Qué cuento le hizo?

MUJER: —Yo estaba en la puerta de mi casa. Pedro Urdemales iba caminando por la calle y gritaba: “¡El cartero del otro mundo! ¿Quién manda cartas o encomiendas para el Cielo?” Yo lo detuve y le dije: “Yo quiero mandar una carta para el Cielo.” Y él me preguntó: “¿A quién le va a escribir?” Y yo le contesté: “A mi difunto marido”. “Mejor, señora —me dijo—, mándele ropa, dinero y algo rico para comer; porque el pobre difunto está muy flaco y hambriento.” ¿Y saben qué hice?

HOMBRE 1º: —¿Qué hizo?

HOMBRE 2º: —¿Qué hizo?

MUJER: —Le di ropa, una gallina y un matambre. Le rogué que lo dejara en sus propias manos. Prometió hacerlo y se alejó gritando: “¡El cartero del otro mundo! ¿Quién manda cartas o encomiendas

para el Cielo?" ¡Cartero del otro mundo! Al otro mundo lo mando si lo encuentro en mi camino.

HOMBRE 1º y HOMBRE 2º ríen.

MUJER: (*Amenazándolos con la rama*) —No permito que nadie se ría de mí. ¿Comprenden?

HOMBRE 1º: (*Disculpándose*) —Perdón, señora. A mí también me ha engañado.

HOMBRE 2º: —A mí también, y lo ando buscando.

MUJER: —Entonces sigamos juntos hasta encontrarlo. No debe andar muy lejos.

HOMBRE 1º: —Vamos.

HOMBRE 2º: —Y Ud., señora, lleve esa rama para quebrársela en las costillas.

MUJER: —Sí, vamos.

MUJER, HOMBRE 1º y HOMBRE 2º salen por la derecha. Detrás de una piedra se asoma PEDRO URDEMALES. Lleva sombrero y una camisa a rayas. Espía y se oculta. Este juego lo repite varias veces. Abandona el escondite y se pasea silbando.

GIGANTE: (*Entrando por la derecha. Es tres veces más grande que Urdemales. Tiene la cabeza llena de rulos y un saco de cuero*) —¿Quién sos?

URDEMALES: —Pedro Urdemales, para servir a Ud.

GIGANTE: —¡Pedro Urdemales! ¡El famoso Pedro Urdemales! Ahora voy a saber si sos tan pícaro como cuenta la gente.

URDEMALES: —La gente, señor Gigante, exagera. De lo que cuenta, hay que creer la mitad y restarle algo todavía.

GIGANTE: —Me gustaría probarte.

URDEMALES: —Estoy a sus órdenes, señor Gigante.

GIGANTE: —Haremos algunas apuestas. ¿Tenés dinero?

URDEMALES: —Tanto, que me faltan bolsillos para llevarlo.

GIGANTE: —La primera apuesta la haremos por cinco mil pesos. Jugemos a ver quién de los dos tira una piedra más lejos. ¿De acuerdo?

URDEMALES: —De acuerdo, señor Gigante.

GIGANTE: —Podés ir eligiendo piedras; mientras tanto voy a comer un ternero porque aún no me he desayunado.

El GIGANTE sale por la derecha. PEDRO URDEMALES se pasea mirando el cielo. Silba imitando el canto del benteveo. Avanza cautelosamente hacia la izquierda. Desaparece detrás de un árbol. Regresa con un pájaro en las manos y lo guarda en un bolsillo.

GIGANTE: (*Entrando por la cerecha*) —Juguemos la apuesta. Después seguiré omiendo. ¿Estás listo?

URDEMALES: —Sí; pero tire Ud. primero, señor Gigante; porque Ud. es mucho más alto que yo.

El GIGANTE recoge una piedra. La arroja al aire. El GIGANTE y PEDRO URDEMALES siguen la trayectoria de la piedra hasta que cae. PEDRO URDEMALES recoge una piedra. Da un paso atrás y en un descuido del GIGANTE, la cambia por el pájaro y le lanza al aire. Los dos permanecen con la cabeza en alto.

GIGANTE: —Me ganaste, Pedro Urdemales. Te debo cinco mil pesos.

URDEMALES: (*Selañando el cielo*) —¡Mírela! Todavía sigue subiendo. Parece que tuviera alas. Mire cómo vuela mi piedra.

GIGANTE: —Juguemos otra apuesta: a ver quién de los dos, de un puñetazo, abre en la tierra el hoyo más hondo. Y también por cinco mil pesos. ¿Qué te parece?

URDEMALES: —Aceptado. Pero voy a pedirle un favor, señor Gigante. Tengo sed. ¿Puede traerme de su casa un jarro con agua fresca?

GIGANTE: —Sí, ahora mismo. (*Síale por la derecha*)

URDEMALES: (*Haciendo un hoyo en la tierra*) —Haré un hoyo hondo, hondo, donde pueden entrar mi

puño y mi brazo hasta el codo. (*Sigue escarbando la tierra*) Así, así. Y ahora lo cubriré con hojas secas. (*Desparrama un puñado de hojas sobre el hoyo*)

GIGANTE: (*Entrando por la derecha con un jarro*)
—Aquí tenés el agua.

URDEMALES: (*Recibiendo el jarro y bebiendo*)
—Gracias. (*Devuelve el jarro*)

GIGANTE: (*Tomando el jarro y dejándolo en el suelo*)
—Juguemos la apuesta; pero esta vez, primero vos.

URDEMALES: —No, señor Gigante, Ud. primero; porque Ud. es mucho más gordo que yo.

GIGANTE: —Perfectamente, y ahí va. (*Levanta el brazo y da un puñetazo en la tierra. Se escucha un fuerte ruido y tiemblan las montañas, las piedras y los árboles*) Casi el puño entero.

URDEMALES: —¡Atención! (*Da un paso atrás y golpea con el puño en el lugar donde había preparado el hoyo*) —El puño, el antebrazo y el codo.

GIGANTE: —Perdí otra vez.

URDEMALES: —¿Quiere que hagamos otra apuesta?

GIGANTE: —No, Urdemales, perdería. No hay dos, sin tres. ¿Cuánto te debo?

URDEMALES: —Diez mil pesos, señor Gigante.

GIGANTE: (*Sacando una cartera del bolsillo y tomando dos billetes*) —Aquí tenés, Urdemales. (*Guarda la cartera*)

URDEMALES: (*Recibiendo los dos billetes*) —Cinco mil y cinco mil, diez mil. Ni un peso más ni un peso menos. (*Guardando los billetes*) Y ahora me voy.

GIGANTE: —¿A dónde vas?

URDEMALES: —Voy a buscar un caballo que me está esperando.

Se corre el telón y vuelve a abrirse.

ANUNCIADOR: —¡Público! ¡Repetable público!

Con el cuento del árbol de la fortuna —no hay árbol que de monedas—. Con el cuento de la olla mágica —no hay olla que cocine sin fuego—. Con el cuento del cartero del Cielo —no hay carteros del Cielo, los únicos que van al cielo y vuelven del cielo son los cosmonautas—, y con las apuestas con un gigante —¿qué es un gigante?—, Pedro Urdemales llegó a reunir veinte mil pesos, y fue a buscar a su caballo zaino.

Llegó a la casa del Herrero y llamó a la puerta:
¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!

Y salió el Herrero con sus grandes bigotes y un látigo en la mano.

“¿Qué quiere?” —preguntó.

“Vengo a llevarme a mi caballo zaino —dijo Pedro Urdemales—. Falta un día para que se cumpla una semana. Aquí tiene los veinte mil pesos”.

Y pagó en dinero contante y sonante. Y el Herrero le dio a Pedro Urdemales el caballo que lo estaba esperando. Era un hermoso zaino con una larga cola.

Pedro Urdemales nunca fue tan feliz como esa tarde.

¡Público! ¡Respetable público! Voy a correr el telón. *(Corre el telón con las manos)*

**VIDA, PASION
Y MUERTE
DE LA VECINA
DE ENFRENTE**

UN ACTO



PERSONAJES

DOÑA GALLITO

Srta. JUANITA

EL POETA

EL SASTRE

EL PELUQUERO

EL MATEMATICO

EL PORTERO

EL LOBO

Un corredor. Seis ventanas de una casa de departamentos. Cada ventana corresponde a un vecino. Son las siete de la mañana. Al levantarse el telón se escucha la música de un piano desafinado y la voz chillona de DOÑA GALLITO que canta un fragmento de ópera. A un mismo tiempo se cierran violentamente cinco ventanas. DOÑA GALLITO continúa cantando. De golpe se abren las ventanas y se asoman los vecinos: la SEÑORITA JUANITA (un sombrero de paja, dos parches rojos en las mejillas y un LORO sobre un hombro), el POETA (una larga melena y una corbata voladora), el MATEMATICO (calvo, con barba y anteojos), el SASTRE (muy gordo, lleva un centímetro anudado al cuello), el PELUQUERO (largos bigotes y un peine en los cabellos). Chistan y desaparecen. Los cinco vecinos vuelven a asomarse y a chistar.

DOÑA GALLITO seguirá cantando y tocando el piano mientras hablan los demás personajes.

EL POETA: —¡Es inaudito!

EL SASTRE: —¿Cómo ha dicho?

EL POETA: —¡Es i-mau-di-to!

EL SASTRE: —Tiene razón. Es inaudito.

EL LORO: —¡Inaudiito! ¡Inaudito!

EL POETA: (*Golpeando con los puños en el marco de la ventana*) —¡Esto es el colmo! ¡El colmo! ¡Son las siete de la mañana! ¡Doña Gallito, por el amor de Dios, cálese!

EL MATEMATICO: —Deberíamos quejarnos a la policía.

EL PELUQUERO: —Merece el desalojo.

LA Srta. JUANITA: —Esa mujer está loca.

EL LORO: —¡Loca, reloca, de pimiriloca!

EL SASTRE :—Vamos a llamar al portero. (*Llamando*)
¡Don Pepe! ¡Don Pepe!

EL LORO: —¡Don Pepe, repepe, de pimiripepe!

EL POETA: (*Asomando medio cuello por la ventana*)
—¡Por todos los santos, cálese doña Gallito o yo me vuelvo loco!

EL SASTRE: (*Llamando*) —¡Don Pepe! ¡Don Pepe!

EL LORO: —Don Pepe, repepe, de pimiripepe.

EL PORTERO: (*Alto; lleva un saco azul con botones dorados y un cejillo al hombro. Con voz de mando*) —¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

EL PELUQUERO: —¿Y pregunta qué pasa? ¿No tiene oídos?

EL MATEMATICO: —¿No escucha, don Pepe, esos gritos desaforados de doña Gallito?

LA Srta. JUANITA: —Se ha vuelto loca, loca de remate, loca de atar.

EL LORO: —Loca, reloca de pimpiriloca.

EL POETA: —Por favor, don Pepe, hágala callar.

EL PORTERO: —¿Yo?

EL MATEMATICO: —Sí, señor, Ud.

EL SASTRE: —Es su deber.

EL PELUQUERO: —Su obligación.

EL POETA: —¿Acaso no es Ud. el portero?

EL PORTERO: —Y a mucha honra.

EL POETA: —El portero en una casa de departamentos es como el Capitán en un barco. El manda. Todos le debemos obediencia y respeto.

EL PORTERO: —Así es.

EL MATEMATICO: —Entonces, hágala callar, don Pepe.

LA Srta. JUANITA: —Imponga su autoridad. ¡Llámela!

EL LORO: —¡Loca, reloca de pimpiriloca!

EL POETA: —Son las siete de la mañana. No es hora de cantar.

EL SASTRE: —¡Llámela, don Pepe!

EL PORTERO: (*Llamando*) —¡Doña Gallito! ¡Doña Gallito! (*Golpea la ventana con el cepillo.*) ¡Cállese!

EL MATEMATICO: —Esa mujer con su canto y su piano no deja tralbajar. No se puede sumar ni restar.

EL SASTRE: —Ni cortar.

EL PELUQUERO: —Ni afeitar.

EL POETA: —Ni rimar.

LA Srta. JUANITA: (*Suspirando*) —Ni soñar.

EL PORTERO: —Ni fregar. (*Enérgico*) ¡Doña Gallito! ¡Doña Gallito!

DOÑA GALLITO: (*Asomándose a la ventana. Flaca, un largo cuello de alambre y una verruga en la punta de la nariz*) —¿Me llamaba, don Pepe?

EL LORO: —¡Loca, reloca de pimpiriloca!

DOÑA GALLITO: (*Indignada*) —Ese loro me ofende, don Pepe. Haga callar a ese loro.

EL LORO: —Loca, reloca de pimpiriloca.

DOÑA GALLITO: (*Al loro*) —¡Insolente!

EL PORTERO: (*A doña Gallito*) —Ud. no puede cantar. Porque Ud. y su piano...

DOÑA GALLITO: (*Al portero*) — ¿Que no cante? ¿Quién es Ud. para pedir semejante imposible?

EL PORTERO: —¡El portero!

EL SASTRE: (*A doña Gallito*) —Se lo pedimos todos los vecinos.

EL PELUQUERO: —Tdo el barrio.

EL POETA: —No cante más, doña Gallito. Cultive un arte más silencioso.

DOÑA GALLITO: (*Declamatoria*). —¡Ay! Si no canto me muero.

EL POETA: (*En el mismo tono*) —¡Ay! Si Ud. canta nos mata.

EL LORO: —Loca, reloca de pimiriloca.

DOÑA GALLITO: (*A la Sta. Juanita*) —Señorita Juanita: si su loro no retira las palabras que acaba de pronunciar, me veré obligada a retorcerle el pescuezo.

LA Srta. JUANITA: —Mi loro es un loro inteligente. Estudió en una Escuela por Correspondencia. Fue el mejor alumno. Sabe lo que dice.

DOÑA GALLITO: (*Al Portero*) —¿Escuchó, don Pepe? ¿Escuchó lo que acaba de decir esa solterona?

LA Srta. JUANITA: (*Indignada; cruzando las manos sobre el pecho*) —¡Oh!, Dios mío! ¡Llamarme solterona esa vieja que puede ser mi abuela! Si estoy soltera se lo debo a ella. Mi novio, un distinguido farmacéutico, dejó de visitarme por no oír sus chillidos. No me casé por su piano y su canto.

EL LORO: —Por ella estamos solteros. ¡Loca, reloca de pimiriloca!

LA Srta. JUANITA: (*Al portero*) —Don Pepe, hágase respetar. Es Ud el portero.

EL PORTERO: (*Enérgico*) —¡Basta de discusiones y de gritos! ¡Ud. no seguirá cantando, y se acabó!

DOÑA GALLITO: (*Enérgica*) —Yo seguiré cantando. ¡Y se acabó!

DOÑA GALLITO desaparece. Vuelve a sonar el piano. (Canta.

- EL POETA: (*Al Portero*) —Don Pepe; hágala callar. Con sus gritos no puedo rimar. ¡Oh! Mi musa inspiradora huye aturdida. Mis versos quedan trancos. Ayer estaba escribiendo un soneto y perdí la palabra consonante. Me derrumbó el soneto. Había escrito: “La esdrújula pasión. . .”
- EL LORO: (*Interrumpiendo al Poeta*) —Corazón. . . Corazón. . .
- EL POETA: (*Interrumpiendo al Loro*) —¡Milagro! ¡Milagro! Señorita Juanita, su inspirado loro acaba de darme la palabra justa, precisa, exacta. Ya tengo el soneto. Présteme su loro. Permita Ud., ¡oh, dulce criatura!, que esa ave celestial, ese genio emplumado colabore conmigo. Juntos podemos hacer el más hermoso libro de sonetos.
- LA Srta. JUANITA: (*Al Poeta*) —Mi loro estudió por Correspondencia. Es profesor diplomado. Puede ejercer en cualquier escuela de nuestro país, en cualquier Universidad. Tiene un diploma.
- EL MATEMATICO: (*Señalando la ventana de doña Gallito*) —Esa mujer me enloquece. (*Al Portero.*) Don Pepe, ¡hágala callar! Dígame, por favor, ¿cuántos son dos más dos?
- EL PORTERO: (*Al Matemático*) —Cuatro.
- EL MATEMATICO: —Exactamente, cuatro. Y por culpa de doña Gallito, simé seis. Esa mujer es mi ruina.
- EL SASTRE: —Y la má, don Pepe. Desde que vive en esta casa y la escicho cantar, no me obedece la

tijera. Pierdo el hilo y la aguja. Hago chalecos con mangas y pantalones sin bolsillos. Me voy quedando sin clientes. Y todo por ella, por su piano y su canto. ¡Desalójela!

EL PELUQUERO: —Sí, desalójela. Y si no la desaloja, arránquele la lengua y córtele las manos. Mi peluquería “EL ROSTRO PULIDO” ha perdido el viejo y bien ganado prestigio. Y doña Gallito es la culpable. Por ella, por su maldito piano y por su voz chillona de cotorra. . .

LA Srta. JUANITA: (*Interrumpiendo al Peluquero*) —Mida sus palabras, señor Peluquero, y no ofenda a las cotorras que son primas hermanas de mi loro. Y cuando mi loro colabore con el señor Poeta, será todo un caballero de pluma y tintero. Sea más fiel en la expresión. Diga que tiene voz de marrana. Sí, de marrana. (*Dirigiéndose al Portero*) Don Pepe, desalójela; se lo pide el amor.

EL SASTRE: —Y la elegancia.

EL PELUQUERO: —Y la belleza.

EL MATEMATICO: —Y la ciencia.

EL POETA: —Y el arte.

EL PORTERO: (*Enérgico*) —¡Cállese, doña Gallito! ¡Si no se calla la desalojo!

LA Srta. JUANITA: (*Aplaudiendo*) —¡Muy bien, don Pepe!

EL LORO: —¡Don Pepe reepepe de pimpiripepe!

EL PORTERO: —¡Doña Gallito! ¡Doña Gallito! No me haga perder los estribos. ¡Cállese! ¿Se va a callar?

DOÑA GALLITO: (*Assomándose a la ventana. Estira el cuello más de medio metro*) —¡No! ¡No! ¡Y no!

EL PORTERO: (*Amenazándola con el cepillo*) —¡Obedezca!

EL SASTRE: —Así me gusta, don Pepe.

DOÑA GALLITO: —¡No! ¡No! ¡Y no!

EL PORTERO: —¡Cállese! (*Doña Gallito sigue cantando*) Yo no respondo por mi cepillo.

EL MATEMATICO: —¡Péguele!

EL PELUQUERO: —¡Déle sin lástima!

EL POETA: —¡Con el cepillo!

EL LORO: —¡Perejil! ¡Perejil para la loca reloca de pimpiriloca!

EL PORTERO: —¡Ay, doña Gallito! ¡Se me acabó la paciencia! ¡Ahora comienza a cantar mi cepillo!

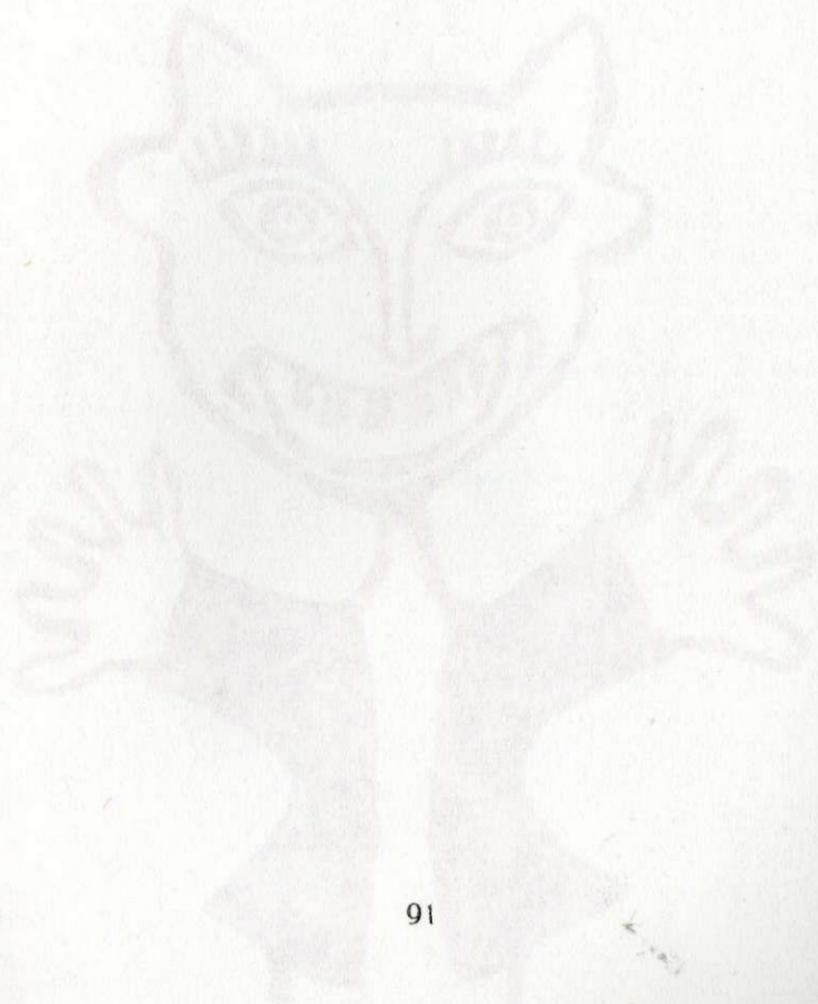
El PORTERO intenta pegarle con el cepillo a doña GALLITO. DOÑA GALLITO esquiva el golpe. El cuello de alambre se estira y se contrae. Por momentos la cabeza llega hasta la cornisa de la terraza. DOÑA GALLITO no deja un instante de cantar. El PORTERO la persigue desesperadamente. El MATEMATICO, el POETA, el PELUQUERO, la SRTA. JUANITA, el SASTRE y el LORO gritan y aplauden. Por fin alcanza a darle un certero golpe en la frente. Cae al patio la cabeza de DOÑA GALLITO unida

al resto del cuerpo por dos metros de cuello. Todavía canta. El PORTERO sigue castigando hasta que DOÑA GALLITO enmudece.

EL PORTERO: (*Tirando el cepillo*) —Se acabó. Está muerta.

EL POETA: —No se preocupe, don Pepe. El Loro y yo le haremos un epitafio.

Telón



**EL CASAMIENTO
DE
DOÑA RANA**

TRES CUADROS



PERSONAJES

RANA
SAPO
LUCIERNAGA
GRILLO
MAMBORETA
ARAÑA

DIABLO
GRILLOS
SAPOS
LUCIERNAGAS
MAMBORETAES
CORO DE RANAS

CUADRO PRIMERO

Orilla de un río. Sauces, ceibos y piedras. Entre juncos, tréboles y flores silvestres, se ven caminos hechos por las hormigas. Entra el SAPO; lleva un traje verde. Lo siguen la LUCIERNAGA y el GRILLO. La LUCIERNAGA lleva una corona de estrellas y un farol en el pecho. Está envuelta en una capa de seda azul. A medida que oscurece, abre la capa; de manera que la luz del farol se va haciendo cada vez más intensa. El GRILLO lleva un traje negro, una camisa blanca y una corbata a lunares. El SAPO llega a la orilla del río y se detiene.

SAPO:

¡Hornero! ¡Zorzal!
¿A la novia mía
no vieron pasar?
¿No viste, paloma,
a la novia mía
vestida de novia?

LUCIERNAGA:

En el espejo del río
se miraba, se miraba,
con la corona de azahares
y los anillos de agua.

SAPO: (*En voz baja*)

Con la corona de azahares
y los anillos de agua.

GRILLO:

Al escuchar mi violín
cómo cantaba y bailaba.
Su larga cola de espumas
con el aire se enredaba.

SAPO: (*En voz baja*)

Su larga cola de espumas
con el aire se enredaba.

LUCIERNAGA:

Iba a casarse esta tarde
con música de cigarras,
de zorzales y de horneros,
de grillos y de calandrias.

GRILLO:

Para jugar con su sombra
el viento se demoraba.

SAPO:

¡Hornero! ¡Zorzal!
¿A la novia mía
no vieron pasar?

LUCIERNAGA:

Cuando anunciaba la boda
una ronda de campanas,
cuando el pregón de los gallos
a la parea llamaba
y se inclinaban los juncos
mientras la novia pasaba.

SAPO:

¿No viste, paloma,
a la novia mía
vestida de novia?

GRILLO:

¿Quién pudo haberla robado
la tarde que se casaba?

LUCIERNAGA:

¿Se la habrá robado el aire?
¿Se la habrá robado el agua?

SAPO:

¡Hornero! ¡Zorzal!
¿A la novia mía
no vieron pasar?

*Mientras está hablando el SAPO llega el
MAMBORETA. Viste de verde claro con
una capa anaranjada.*

MAMBORETA:

Yo sé dónde está la novia.
Yo ví cuando la llevaba
el Diablo de tres colores
—Diablo del aire y del agua—.

Salió del fondo del río
arrebozado en su capa.
A la sombra de unos sauces
la novia cantando estaba.
Vi como el Diablo quebró
el liso espejo del agua
y con la novia en los brazos
hacia los montes volaba
y como a una flor del aire
por el aire la llevaba.

SAPO:

¿Y a dónde se la llevó?

MAMBORETA:

A la prisión de la Araña;
pasando el río y el monte,
sobre las altas montañas.

GRILLO:

¡A buscar la novia, grillos!

LUCIERNAGA:

Luciérnagas, ¡a buscarla!

MAMBORETA:

Vamos todos; los horneros
los zorzales, las cigarras.

SAPO:

Y yo marcharé adelante
con un junco por espada.

Telón

CUADRO SEGUNDO

Un camino estrecho trepa la montaña. A la derecha, árboles; a la izquierda, el precipicio. Al fondo, en lo alto, la prisión de la ARAÑA. Es de noche, Por el camino va subiendo el SAPO apoyándose en un junco. La ARAÑA vigila cerca de la prisión. Tiene un solo ojo, las patas largas, de alambre, y el cuerpo negro, velludo y achatado. El DIABLO DEL AIRE Y DEL AGUA está de guardia al pie de un árbol. Tiene una capa verde, luminosa y el rostro de tres colores. Al andar, los pliegues de la capa se mueven como las alas de un murciélago.

El SAPO sube lentamente. Al pisar la red de la ARAÑA, se detiene y se oculta entre los árboles. Avanza el DIABLO hacia el lugar donde se han movido los hilos de la red. El SAPO lo sorprende. Lo hiere con el junco. Cae el DIABLO. La ARAÑA baja en su ayuda. Se incorpora el DIABLO. El DIABLO y la ARAÑA luchan contra el SAPO. Este los vence. El DIABLO y la ARAÑA caen al precipicio.

El SAPO sube la montaña. Llega a la prisión. Abre la puerta, entra y vuelve a aparecer con la RANA dormida en los brazos. La ARAÑA lleva un traje verde claro y una corona de azahares. Llegan el MAMBORETA, la LUCIERNAGA y el GRILLO.

MAMBORETA: (Adelantándose)

¡La novia! ¡Viene la novia!

SAPO:

No hables, Mamboretá. Calla;
está dormida. Silencio.

Grillo, no cantes; apaga

tu luz, luciérnaga; luna
no tiembles entre las ramas.
Que despierte entre los juncos
y no vea estas montañas.
Esté a la orilla del río
escuchando cómo cantan
los gallos madrugadores
y el lento rodar del agua.

Bajan la montaña. El MAMBORETA, la LUCIERNAGA y el GRILLO se adelantan. El SAPO, acunando a la RANA dormida en sus brazos, los sigue en silencio.

Telón

CUADRO TERCERO

El mismo decorado del cuadro primero. Es de noche. Entran el MAMBORETA, la LUCIERNAGA y el GRILLO. Mientras está hablando el MAMBORETA, llegan tomados del brazo la RANA y el SAPO. Luciérnagas y Ranas vestidas de fiesta, llevan la cola de la novia. Van entrando Grillos, Mamboretás y Sapos también vestidos de fiesta.

MAMBORETA: (Llamando)

¡Calandrias! ¡Palomas!
¡Horneros! ¡Zorzales!
¡Vengan a la boda
del Sapo y la Rana!
¡Miren a la novia!
Con flores del río

tejió la coona.
Ranas y luciérnagas
le llevan la cola.

Forman una ronda. El SAPO y la RANA quedan en el centro. La ronda gira y cantan las RANAS.

CORO DE RANAS:

En torno del agua
bailemos la ronda.
En el mecio bailen
el novio y la novia.
Baile por el aire
la luna redonda,
y en el agua quieta
que bailen las sombras.

Se detienen. El GRILLO se aparta de la rueda y se acerca a la RANA,

GRILLO:

Yo le regalo a la novia
un collar y una canción.

MAMBORETA: (Acercándose a la Rana)

Para la novia le traigo
un anillo y una flor.

LUCIERNAGA: (Acercándose a la Rana)

Yo le regalo a la novia
las luces de mi farol,
así tendrá por las noches
un puñadito de sol.

GRILLO:

Hoy que la novia se viste
con su vestido mejor,
deberá lucir la novia
anillo, collar y flor.

SAPO:

Le ponga el Grillo el anillo,
la Luciérnaga, el collar,
y la flor en la corona
le ponga el Mamboretá.

*Mientras el GRILLO, la LUCIERNAGA
y el MAMBORETA le ponen a la RANA
el anillo, el collar y la flor, los de la rueda
vuelven a girar.*

CORO DE RANAS:

En torno del agua
bailemos la ronda.
En el medio bailen
el novio y la novia.
Baile por el aire
la luna redonda
y en el agua quieta
que bailen las sombras.

Telón

INDICE



El gaito de

Armas

Vida, amor y

muerte

El mundo de

la

muerte

INDICE

La calle de los fantasmas	pág. 11
El pícaro burlado	„ 23
El soldadito de guardia	„ 31
El Caballero de la Mano de Fuego ..	„ 41
El gallo ciego	„ 55
Aventuras de Pedro Urdemales	„ 67
Vida, pasión y muerte de la vecina de enfrente	„ 81
El casamiento de doña Rana	„ 93



DE ESTA TERCERA EDICIÓN DE "TITERES" POR
JAVIER VILLAFANE, CON XILOGRAFÍAS ORIGINALES
DE LUCRECIA CHAVES, SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES "FRANCISCO A. COLOMBO" BAJO
LA DIRECCIÓN DE OSVALDO F. COLOMBO,
HORTIGUERA 552, BUENOS AIRES, EL
DÍA 15 DE OCTUBRE DE 1967.